

10. Cine de no ficción de temática valenciana

Entendemos la no ficción de temática valenciana como el conjunto de películas de carácter documental –incluyendo las actualidades de los primeros tiempos del cine, los noticiarios, las películas institucionales, educativas y corporativas y los reportajes y películas documentales– que proyectan los imaginarios históricos de la identidad valenciana a través de sus temas, personajes y escenarios. Esta noción de “identidad valenciana” engloba de manera genérica al conjunto de expresiones identitarias de la autonomía. Desde los primeros años del cinematógrafo, los discursos sobre el carácter distintivo de la identidad valenciana se han dado principalmente en un diálogo o en confrontación con la identidad española. Dentro de ese marco, durante buena parte del siglo XX, la imaginación cinematográfica de la identidad valenciana exalta las tradiciones, las costumbres y los paisajes autóctonos desde una óptica regionalista, esto es, como una de las diversas idiosincrasias que integran la identidad nacional española. En ese tiempo, la no ficción de temática valenciana privilegia distintos paisajes, fiestas y rasgos etnográficos o culturales como los más emblemáticos en función de su popularidad y calado en cada momento histórico. Así, las batallas de flores o la Feria de Julio ocupan un espacio privilegiado en la no ficción de las primeras dos décadas del siglo XX, mientras que es a partir de 1920 cuando las Fallas se implantan como fiesta representativa de la identidad valenciana por antonomasia.

Las primeras plasmaciones cinematográficas del imaginario regional beben en gran medida de representaciones culturales y artísticas que ya gozaban de gran popularidad a finales del siglo XIX. Pintores como Ignacio Pinazo o Antonio Muñoz Degrain, pero también músicos como José Serrano –autor del Himno Regional– o Vicente Peydró plasman en sus obras los paisajes, los tipos y los temas valencianos. Otros, como Josep Benavent Calatayud, Ramón Stolz Seguí, Joaquín Agrasot o Eduard Soler Llopis, incluso colaboran en la composición de escenas de las primeras películas rodadas en la Comunidad Valenciana por Eugène Lix –*Baile de labradores* (1896), *Ejecución de una paella* (1896), *El Mercado* (1896), *La plaza de la Reina* (1896)– y por **Ángel García Cardona** –*Una fiesta en la huerta valenciana* (1899), *Mona de Pascua* (1900), *Escena de la huerta en colores* (1900)–. Joaquín Sorolla y **Vicente Blasco Ibáñez** son, sin embargo, los artistas

cuya impronta en el cine de temática valenciana –tanto de ficción como de no ficción– fue tan definitiva como duradera: uno y otro convirtieron la Albufera, la huerta, las playas y los barrios de pescadores como la Malvarrosa y el Cabanyal en los escenarios privilegiados de sus pinturas y novelas, contemporáneas en muchos casos del cinematógrafo. Blasco Ibáñez, en concreto, llega a convertirse en un icono cinematográfico no solo por la aportación de su novelística al imaginario valenciano, sino también por su participación como director, guionista y argumentista en películas realizadas en Hollywood y por su vinculación con la política regional como líder del partido Unió Republicana Autonomista. En consecuencia, durante las décadas de 1920 y 1930 protagoniza varias películas de homenaje a su figura –*Homenaje de Valencia a Blasco Ibáñez* (**Joan Andreu**, 1921), *Homenaje de España a Blasco Ibáñez* (1933), *Blasco Ibáñez y Valencia* (**Joan Andreu**, 1933)–.

Al margen de las tomas de vistas realizadas en los primeros tiempos del cine, las actualidades rodadas en Valencia, Castellón y Alicante durante las dos primeras décadas del siglo XX casi siempre están relacionadas con la monarquía española. Sin embargo, la exaltación de enclaves como la Albufera y la huerta valenciana o el protagonismo de acontecimientos y fiestas típicas como las batallas de flores, la Feria de Julio o las Fogueres de Sant Joan promovieron la concepción de un sentimiento diferencial, aunque siempre dentro del marco del Estado español. Es el caso de actualidades producidas por la **Casa Cuesta** –desde la que se firman aproximadamente cincuenta y dos de los sesenta y siete títulos producidos en la Comunidad Valenciana entre 1905 y 1914– y por Marín. Mientras que la primera produce títulos principalmente ambientados en la provincia de Valencia como *Visita regia de S.M. el rey D. Alfonso XIII a Valencia* (Ángel García Cardona, 1905), *Batalla de las flores* (Ángel García Cardona, 1905), *S.M. el rey D. Alfonso XII en Alicante* (Ángel García Cardona, 1905), *S.M. el rey en la Albufera* (1906), *Visita a Portaceli* (1911) o *Fiestas, toros y batalla de las flores de Valencia* (1913), Marín centra su producción en la provincia de Alicante, con una serie de películas realizadas entre 1907 y 1914 y reunidas bajo el título de *Actualidades alicantinas*.

Durante los años veinte la no ficción desempeña un lugar fundamental en las carteleras, en las que a menudo se proyectan actualidades o reportajes junto a los largo-

metrajés. En 1920 la sección de Propaganda Sericícola del colegio del Arte Mayor de la Seda y Fomento de la Sericultura, cuenta con un programa de enseñanza dirigido “a todos los pueblos de la región” y recibe fondos para la producción del documental *La industria sericícola* (1920). Por lo demás, la centralidad de los acontecimientos festivos en la proyección del imaginario cinematográfico valenciano continúa durante la década, fundamentalmente en los trabajos del realizador de actualidades valencianas más importante del momento: el director, productor y operador de origen catalán Joan Andreu Moragas. Desde su llegada a Valencia en 1921, Moragas realiza numerosos reportajes de actualidades de temática valenciana relativos a las tres provincias –en su mayoría catalogados y restaurados por el **Filmoteca de la Generalitat Valenciana**–, entre los que pueden citarse *Coronación de la Virgen de los Desamparados* (1923), *Coronación de la Virgen de Castellón* (1923) o *Las fallas de Alicante* (1928). La película publicitaria *La trilla del arroz en la ribera del Júcar, Valencia*, realizada en 1926 por la empresa Industrias Mecánico-Agrícolas Domínguez, constituye un buen ejemplo de la tendencia, durante ese decenio, a introducir aspectos documentales en el cine orientado a fines comerciales. A finales de la década, la representación cinematográfica de las Fallas comienza a gozar de una mayor presencia en las pantallas. Concretamente, existen sendos reportajes incompletos sobre las fallas de 1928 y 1929 atribuidos a Joan Andreu y conservados en el IVAC –*Fallas de Valencia*– y el documental ficcionalizado de Miguel Monleón *Mientras arden las fallas* (1929). Por otra parte, el autor, etnógrafo y director de cine **Maximilià Thous** –quien asimismo fue autor de la letra del Himno Regional– contribuye de manera fundamental al desarrollo de la no ficción durante las dos primeras décadas del siglo XX, con reportajes como *El milagro de las flores* (1918), *Sanz y el secreto de su arte* (Francisco Sanz y Maximiliano Thous, 1918), *Homenaje al maestro Serrano* (1925) o la película institucional *Valencia, protectora de la infancia* (1928). En sintonía con los proyectos de documentación y exhibición etnográfica promovidos institucionalmente en otras áreas del Estado español, 1929 constituye un año importante para la difusión cinematográfica del imaginario valenciano. Con motivo de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla ese año, Thous presenta una serie de documentales que muestran los paisajes y los monumentos culturales y artísticos de Valencia y Alicante, ciudad en la que Pascual Ors funda a su vez Cinematográfica Alicantina, una empresa orientada a la realización de reportajes sobre la ciudad y sus tradiciones. Entre la producción de no ficción de esta compañía cabe citar *Las fogueres de San Chuan* (1929) y *¡Otra víctima más!* (1929), película de homenaje al fallecido torero alicantino Ángel Carratalá.

Los inicios de la década de 1930 traen consigo importantes cambios en el ámbito político y cinematográfico. La proclamación de la Segunda República no solo abre un periodo de conquistas en el terreno de las libertades civiles, sino que conlleva el más importante proyecto de

modernización llevado a cabo en el Estado español a través de la reforma agraria, los planes de alfabetización o la regeneración de las fuerzas armadas. Durante estos años, influidos además por la cultura expositiva que había comenzado a cristalizar alrededor de 1929, el cine de no ficción se orienta fundamentalmente a la etnografía y a la documentación de las políticas institucionales. A pesar de la aguda crisis padecida por el sector cinematográfico con motivo de la llegada del cine sonoro y el consiguiente desfase de los sistemas de proyección en las salas españolas, se fundan dos importantes productoras en Valencia: **CIFESA**, que inicia sus actividades en 1932, y Producciones Cinematográficas Falcó y Cía. (PCE), que lo hace al año siguiente. Aunque la presencia de temas valencianos en la no ficción de aquellos años es más bien escasa, pueden citarse algunos títulos en los que se combina la presencia de motivos locales con la actualidad política del momento –*València: Mitin del PURA a la plaça de bous* (1931)–, la típica representación de fiestas como las fallas o las batallas de flores –*Valencia celebra sus fiestas de las fallas* (1931), *Batalla de las flores* (1932)– o el ya citado reportaje de homenaje a Vicente Blasco Ibáñez. Por su parte, el pionero barcelonés Ramón Biadiu recibe por parte de CIFESA el encargo de realizar una serie de cuatro documentales, titulados *La Albufera y su vida lacustre*, *Naranjales*, *La Huerta* e *Historia de la ciudad*, pero debido al estallido de la Guerra Civil, el proyecto nunca es llevado a cabo. Biadiu sí que realiza, en 1937 y por encargo de Laya Films, *Arrosals / Delte de l'Ebre*, que exalta el espíritu de trabajo “que permite recoger excelentes cosechas para el servicio de los combatientes y de todos los españoles”. En noviembre de 1936, la capital de la República se traslada a la ciudad de Valencia y esta se convierte en importante núcleo de acogida de refugiados, así como de periodistas, intelectuales y artistas, lo que llega a suponer un importante factor de dinamización de la vida social y cultural, incluyendo todo lo relacionado con el cine. En ese contexto, la producción de no ficción se concentra en el esfuerzo bélico, aunque sin dejar del todo a un lado el valencianismo republicano del primer lustro de la década. Entre las producciones de no ficción llevadas a cabo durante los años de la guerra por uno y otro bando –aunque predominan claramente las películas de orientación republicana–, pueden citarse *¡Pasaremos!* (Fernando García Mantilla, 1936), *Nueva era en el campo* (Fernando García Mantilla, 1937), *Valencia en la retaguardia* (Federación Regional de la Industria de Espectáculos Públicos, 1937), *Valencia y sus naranjos* (Martín Domingo y Sindicato Unificado de Espectáculos Públicos, 1937), *Solidaridad Valenciana* (Fernando Roldán, 1937), *La Albufera* (1937) o *Resistencia en Levante* (1938). Por otra parte, entre los documentales producidos en Valencia por Film Popular, productora y distribuidora vinculada al Partido Comunista de España –como el documental filmado en Xacarella y Orihuela *Niños de hoy, hombres de mañana* (José Fogués, 1937) o *Conferencia Nacional de Juventudes celebrada en Valencia* (1937)–, cabe destacar, desde el punto de vista de la representación de temas valencianos,

los documentales dirigidos por Ángel Villatoro *Cerámica* (1937) y *El tribunal de las aguas* (1937). Este último goza de difusión más allá de las salas cinematográficas, en el contexto de la cultura expositiva de la época, al ser escogido por Luis Buñuel junto a otras dos películas para su proyección en el pabellón español de la Exposición Internacional de París en 1937. Por lo demás, el Tribunal de las Aguas habría de convertirse en objeto de representación cinematográfica desde ópticas culturales y políticas bien distintas durante la dictadura franquista —*El tribunal de las aguas* (Arturo Ruiz Castillo, 1943), *El tribunal de las aguas* (Alberto Carles Blat, 1960)—.

El final de la Guerra Civil se salda cinematográficamente, y en lo que a producción de temática valenciana respecta, con la producción de CIFESA *Desfile de la victoria en Valencia*, película realizada por el director de fotografía Alfredo Fraile en 1939. Tanto el título como la fecha de este cortometraje son reveladores del apoyo que “la Antorcha de los Éxitos” habría de brindar a la dictadura franquista a lo largo y ancho del Estado español. Ese mismo año se estrena *Presente*, un documental producido por el Departamento Nacional de Cinematografía y fotografiado por otro importante director de fotografía, Enrique Guerner. *Presente* narra el traslado de los restos mortales del líder de Falange Española José Antonio Primo de Rivera desde Alicante, donde había sido fusilado y enterrado en 1936, a El Escorial, donde fue sepultado hasta su posterior traslado al Valle de los Caídos. En la inmediata postguerra, entre 1939 y 1943, CIFESA produce una serie de documentales más precisamente situados en Valencia o de temática valenciana. Así, en 1940 Alfredo Fraile repite en la dirección de dos películas, esta vez en colaboración con el compositor valenciano Francesc Almela i Vives: *Valencia y sus flores*, con música de Rafael Martínez y José Ruiz Azagra, y *Reflejos de Manises*, con música del maestro Palau. En 1941 es el director de antigua adscripción republicana Arturo Ruiz Castillo quien firma para CIFESA *Valencia antigua y moderna*, *Fallas en Valencia* y el ya citado *El tribunal de las aguas*. Asimismo, Ruiz Castillo —que en 1944 realizaría para el Sindicato Nacional del Arroz el mediodocumental *El arroz*— incluye vistas valencianas en un documental titulado *Jardines de España*, que también integraba estampas de Granada, Sevilla, Barcelona, El Escorial y Aranjuez. De este modo, se reactivaba desde el ideario franquista el imaginario de la especificidad regional, enmarcada en un discurso nacionalista español que había predominado en la no ficción de temática valenciana durante las primeras décadas del siglo XX. Un recurso, por lo demás, habitual en la cinematografía oficial durante la dictadura, desde películas como *Ya viene el cortejo* (Carlos Arévalo, 1939) —que incluye imágenes de mujeres vestidas con diversos trajes regionales— o *La ruta del Cid* (José López Clemente, 1956), hasta los documentales rodados en Gevacolor y producidos por el Departamento Nacional de Cinematografía *Veinte provincias en Vespa* (Daniel Q. Prieto, 1962), *Gastronomía española* (José López Clemente, 1967) y *Fiestas de Espa-*

ña (José López Clemente, 1968). En este último, realizado por el que habría de ser uno de los directores del DNC, las Fallas valencianas y las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoi se integran en un relato que incluye también las fiestas de Almonte (Huelva), Sevilla, Asturias y Pamplona. En cualquier caso, la ideología españolista promovida por la dictadura, principio rector en las producciones del DNC, determinó que la presencia de motivos valencianos fuera puntual, y casi siempre supeditada a temas de carácter más general. En 1947 las Fallas vuelven a ser objeto de representación, esta vez en la revista cinematográfica del DNC *Imágenes —Valencia y sus fallas* (1947)—. La misma revista habría de dedicar otros tres reportajes a las Fallas en 1958 —*Fiestas falleras*—, 1962 —*De nuevo las fallas*— y 1963 —*Valencia del fuego*—, aunque también produjo documentales dedicados a diversos aspectos de las regiones de Valencia, Castellón y Alicante —*Primavera* (1945), *Historia de una isla* (1947), *Panoramas de Alicante* (1948), *Toros en Valencia* (1951), *Corridos de feria* (1955), *En el feraz Levante. Castellón y su provincia* (1958), *Industrias levantinas* (1956) y *Fiestas en Castellón* (1964)—. Con todo, cuando se trata de hablar de Valencia, las Fallas constituyen un objeto de interés privilegiado durante la dictadura: son escogidas —junto a unas estampas de Madrid e imágenes del desfile de la victoria— para inaugurar el noticiario complementario al NO-DO rodado en Gevacolor, que comienza su andadura en 1954 —*Madrid, Valencia fallera y el desfile de la victoria* (Christian Anwander, 1954)—. Según anuncia el comentador en la presentación, la intención es seleccionar los temas más apropiados para ese tratamiento. El noticiario en color del DNC también dedica documentales a la Albufera —*Entre el agua y el barro. Estampas de la Albufera* (Christian Anwander, 1957)—, al río Turia —*El Turia* (Alberto Carles Blat, 1958)—, a Benicàssim —*Vacaciones en Benicàssim* (José López Clemente, 1969)— y a la ciudad de Valencia —*Valencia* (José López Clemente, 1969)—, en estos dos últimos casos desde una óptica abiertamente orientada al turismo. El impulso económico que la dictadura deseaba dar al país mediante la atracción de visitantes, se complementaba con la búsqueda de mercados exteriores que, a partir de la década de 1950, comienza a ser factible con el fin de la autarquía. Los documentales firmados por José López Clemente *Tren naranjero* (1956) y *Naranjas de España* (1976) desplazan el imaginario romántico del campo valenciano, que prevalece prácticamente desde las primeras producciones de temática valenciana para vincularlo a la ideología de la productividad capitalista, y en concreto a la exportación. La histórica riada de 1957 abre un nuevo tópico en la representación documental de temas relacionados con Valencia. Después de que el desbordamiento del cauce del río Turia devastase la ciudad levantina —hecho documentado por la revista *Imágenes* en su número 670, *Después del estrago. La ayuda a Valencia* (1957)—, NO-DO dedica un reportaje a los logros del plan Sur, puesto en marcha tras las inundaciones. Desde el énfasis en las obras públicas y las infraestructuras creadas para la recuperación de

la zona, *Franco y Valencia 1957-1962* (1962) se presenta como "testimonio documental del triunfal viaje del Generalísimo Franco por tierras Valencianas", y dedica una buena cantidad de metraje a los baños de multitudes en los que al Caudillo le gustaba representarse. En 1969, Televisión Española, en coproducción con la Confederación Hidrográfica del Júcar, produce *Un río cambia de cauce* (Ricard Blasco), película que documenta el traslado del cauce del río Turia para evitar futuras riadas. Al margen de la insoslayable propaganda del régimen, presente en cualquier representación contenida en el clásico noticiario en blanco y negro del DNC, la presencia de temas valencianos se concentra fundamentalmente en el entretenimiento, con el fútbol y los toros como motivos privilegiados. A comienzos de la década de los setenta, dos nuevos documentales del DNC rodados en color tratan de manera más o menos parcial el patrimonio histórico-artístico de la región: *La ruta del gótico* (Manuel de la Pedrosa y Emilio Arsuaga, 1971) y *Expresionismo rupestre en el Levante español* (Alberto Carles Blat, 1975), que obtiene el premio nacional de Guion en 1974. Asimismo, *Fallas 77* (José Luis Sánchez de Blas y José Pader, 1977) aborda la temática de las fiestas de la ciudad de Valencia desde la óptica del patrimonio artístico y cultural que estas ponen en juego. Si bien la mayor parte de la producción oficial de no ficción de temática valenciana corre a cargo del DNC, otros estamentos del estado franquista, especialmente enfocados a la producción agrícola e industrial, producen a lo largo de la dictadura obras cinematográficas sobre temas valencianos. A este respecto puede citarse la labor desempeñada por el marqués de Villa Alcázar para el Ministerio de Agricultura con documentales centrados en la apicultura en Castellón –*Abejas y colmenas* (1948)–, el cultivo de dátiles o la conservación de la naturaleza en Alicante –*Dátiles y palmas* (1947), *Cómo evitar la erosión* (1962)– o el cultivo de la naranja en tierras valencianas –*Naranjas, limones y pomelos* (1945), *Caricias a las naranjas* (1947), *Naranjas* (1955), *Nuestras naranjas* (1959)–.

También es muy reseñable la producción de películas de no ficción de temática valenciana al margen de la cinematografía oficial durante la dictadura, tanto en el ámbito del documental etnográfico de las décadas de los cincuenta y los sesenta como, muy especialmente, en el contexto del cine disidente que despunta a comienzos de la década de los setenta. En 1948, el director especializado en películas de arte José María Elorrieta realiza para Universitas Films, su productora habitual, la película *Castillos de Levante*. Por otra parte, vale la pena referirse a la presencia de temas valencianos en la producción documental desarrollada por la productora especializada en films de corte etnográfico Hermic Films, fundada en 1940 por el director de fotografía Manuel Hernández Sanjuán. *Paisajes levantinos* (Santos Núñez, 1952) es rodada en Valencia y en Almería, y cuenta con Manuel Hernández Sanjuán como director de fotografía. En 1956, Luis Torreblanca filma en Ferrnialcolor *Fiesta del fuego*, con guion de José López Clemente, fotografía de Manuel Hernández

Sanjuán y coreografía de José Jarque. Además de estas películas, Hermic aborda la temática valenciana en los documentales *Patos en la Albufera* (José María Hernández Sanjuán, 1960) y *España en primavera* (Luis Torreblanca, 1970). Ya en la década de los setenta, el destacado director de cine científico Guillermo Zúñiga realiza *Guerra en el naranjal* (1970) para documentar la lucha biológica contra las plagas de los naranjos. Asimismo, Zúñiga colabora como guionista en la película de Jesús Fernández Santos para el Ministerio de Educación y Ciencia *Sistemas de riego tradicionales en la España mediterránea* (1971), centrada parcialmente en la región levantina. Por su parte, en 1973 el fotoperiodista y cineasta Ramón Masats realiza para X Films –la productora de cine experimental fundada por el empresario navarro Juan Huarte– *Costa de Azahar*, un recorrido documental por el litoral valenciano que incluye imágenes de El Saler, Sagunto, Moncófár, Torreblanca, Peñíscola, Benicarló o Valencia, entre otras localidades de la costa castellonense y valenciana. En el ámbito del cine independiente valenciano, cineastas como Jesús de Val, José Gandía Casimiro, Ángel García del Val, Carles Mira, Llorenç Soler o Joan Vergara levantan acta de su vitalidad y, tanto desde la ficción como desde la no ficción, se interesan por explorar los aspectos más marginales del territorio y los habitantes del País Valenciano, invocando a menudo una tradición que liga el documental con la investigación del lenguaje cinematográfico. En la mayor parte de los casos, las elecciones técnicas y estéticas de estos directores son estrechamente solidarias de posicionamientos políticos, no solo de disidencia en el contexto de la dictadura, sino también de crítica de los discursos audiovisuales hegemónicos. Por lo que respecta a los temas valencianos, estos autores abordan frecuentemente motivos y tópicos consolidados como los paisajes o las figuras representativas de la cultura valenciana desde una óptica crítica, proponiendo contramodelos o reivindicando el uso del valenciano como lengua vehicular. Es el caso de la película *D'un temps d'un país* (Raimon) (Llorenç Soler, 1966-1968), documental "cuyo cordón umbilical era una entrevista con Raimon" y que, según su director, "pasó a ser, si no la primera, una de las primeras películas del cine independiente catalán". Por su parte, cineastas como Gandía Casimiro, Carles Mira, Alfred Ramos y Joan Vergara proyectan una mirada documental sobre la crisis del cultivo del arroz –*Sega cega* (José Gandía Casimiro, 1968-1972), *Terres d'arròs* (Alfred Ramos y Joan Vergara, 1972-1973)– y la extinción de la pesca a causa de la contaminación en la Albufera –*Biotopo* (Carles Mira, 1973-1974)–, tantas veces objeto de representación romantizada en la no ficción de temática valenciana. El mismo Joan Vergara, uno de los directores más destacados del documental independiente valenciano, rueda en Villar del Arzobispo el mediometraje *Un pueblo para Europa* (1972). Filmado con película Kodracrome de Super 8 milímetros, el film busca, según la crítica de la época, superar el esquematismo ideológico de los reportajes, confiando a la imagen y a la banda sonora un mayor valor expresivo. Más

tarde, Paco Tortosa propone en *Hoy, 28 de octubre* (1974) una revisión crítica de la figura de Blasco Ibáñez reivindicando al mismo tiempo la continuidad de su influencia simbólica en la cultura valenciana.

Con la restauración de la monarquía borbónica tras la muerte de Franco, los noticiarios filmados en color por el equipo de NO-DO parecen recobrar el espíritu con que la representación de temas valencianos se había estrenado seis décadas atrás. En 1976 tres documentales recogen las primeras visitas de Juan Carlos y Sofía de Borbón a las regiones de Valencia, Castellón y Alicante: *Los reyes de España en Valencia* (1976) registra la primera visita oficial de los monarcas a Valencia el 30 de noviembre de 1976, así como sus visitas a Utiel, Requena, Lliria, Gandía y Sagunto; *Los reyes de España en Alicante* (1976), documenta la visita de los reyes a la capital alicantina, así como a las ciudades de Alcoi, Dénia, Petrer, Elda y Elx; y *Los reyes de España en Castellón de la Plana* recoge, por su parte, su paso por La Plana, Nules, Borriana, Vila-real, Onda, Morella y Castellón. Sin embargo, desde la producción independiente circulan imaginarios y discursos identitarios muy distintos que, en gran medida, recuperan el espíritu del valencianismo autonomista de la Segunda República. El mismo año en que se produce la primera visita de los reyes de España a Valencia, Castellón y Alicante, se rueda *Salut de Lluita* (Ángel García del Val, 1977), el primer largometraje documental de temática valenciana. La película aborda los acontecimientos sociales y políticos que sacudieron a la sociedad valenciana tras la muerte de Franco, empezando por la masiva manifestación organizada por la Taula de Forçes Polítiques i Sindicals del País Valencià con el lema "Per la Llibertat, per l'Amnistia, per l'Estatut d'Autonomia, pel Sindicat Obrer" el 12 de julio de 1976, y terminando con el asesinato de los abogados laboristas de Atocha (Madrid) a manos de un comando de ultraderechistas el 24 de enero de 1977. En la misma línea de los discursos autonomistas de los que se hace eco *Salut de Lluita*, Alfred Ramos y Joan Vergara realizan en 1979 el documental *Elogi a un Xiprer. Carles Salvador*, dedicado a la figura del intelectual valenciano cuyo legado valencianista se convirtió, junto al de Joan Fuster, en referente de las izquierdas valencianas durante la Transición. Si *Salut de Lluita* puede ser considerado como el primer largometraje documental de temática valenciana, *Elogi de un Xiprer* es el primero rodado en la lengua vernácula.

La producción de no ficción de temática valenciana durante las décadas de los ochenta y los noventa –momento en que la no ficción prácticamente desaparece de las pantallas españolas– está escasamente documentada, aunque pueden citarse películas como *La noche del fuego* (1982), trabajo de Raúl Peña dedicado a las Fallas, o *De lo pintado a la fantasía* (César Fernández Ardavin, 1983). A mediados de los años noventa, la llegada de la tecnología digital y el resurgir del documental a escala global facilitan el nuevo impulso de la no ficción valenciana durante la primera década del siglo XXI, donde las temáticas y la lengua autóctonas aparecen retratadas desde ópticas culturales,

políticas e históricas. Así, por lo que respecta a la escena cultural valenciana aparecen trabajos como *Polar: Home* (Pau Martínez y Gabi Ochoa, 2004-2005), que documenta el proceso creativo de la banda musical valenciana Polar, compuesta por Jesús de Santos, Miguel Matallín, Paco Grande y Jesús Sáez; *Olga Galicia Poliakoff. La mujer que nació en bata* (Eva Vizcarra, 2011), que aborda la figura de la artista Olga Poliakoff, antigua bailarina, actriz y propietaria del icónico bar *El nou pernil dolç* situado en El Carme (Valencia); *¿Conocen a Eva Miller?* (David Molina, 2011), dedicado a la polifacética actriz, artista de revista y circo francesa radicada en Valencia; *El día que murió Gracia Imperio* (Francesc Betriu, 2012), que reconstruye la vida de la *vedette* madrileña que triunfó en la escena de la revista valenciana y murió en 1968 en extrañas circunstancias; o *Universo Railowsky* (Rafael Casany y David Molina, 2012), un homenaje a la mítica librería de cine y galería Railowsky de la ciudad de Valencia. La película de Carles Candela *Materialista, idealista, cinematógrafo, magnetófono, buen chico y sádico* (2016) gira en torno a la figura del cineasta experimental aragonés Antonio Maenza, de cuya colaboración con el poeta valenciano Eduardo Herbas surgió *Orfeo filmado en el campo de batalla* (1968-1969), una de los títulos clave del cine independiente valenciano. Por otra parte, temas más clásicos como el paisaje o las Fallas han sido abordados en *Temps d'aigua* (Miguel Ángel Baixauli, 2009) –documental rodado en el barrio de pescadores del Tremolar, Alfafar (Valencia), y dedicado a las personas que todavía habitan cerca de la Albufera siguiendo costumbres ancestrales en convivencia con nuevos pobladores procedentes de otras geografías–, *Freak Freak Show* (Cristian Font y Pascual Ibáñez, 2008), dedicado a la falla de Na Jordana, o el también dedicado a la misma *3D Flames. Historia de una falla* (Paulí Subirà, 2013), primer documental realizado con tecnología digital en 3D. En 2005 *Adán Aliaga* dirige *La casa de mi abuela*, un documental de bajo presupuesto que, sin embargo, resulta premiado en multitud de festivales de ámbito nacional e internacional –IDFA-Festival Internacional de Documentales de Amsterdam, Chicago Film Festival, Festival Internacional de Miami, Festival Punto de Vista de Pamplona–. En la línea del documental de creación, que en España comienza a tener presencia en las salas cinematográficas desde el estreno de *En construcción* (José Luis Guerín, 2001), *La casa de mi abuela* aborda la relación de Marina, una niña de seis años, con su abuela Marita, de setenta y cinco. El documental reconstruye la vida y costumbres de una familia, otorgando una atención particular a la casa situada en Sant Vicent del Raspeig (Alicante) y sus alrededores, donde Marita vive desde hace más de medio siglo. También en la línea del documental creativo cabe enmarcar el trabajo de Jorge Tur Moltó, que en 2009 realiza en un centro psiquiátrico *Castillo*, protagonizado por uno de los residentes en el hospital. Los temas valencianos relacionados con la memoria de la guerra civil española y el franquismo aparecen en los documentales *Padre Toño, un compromiso, una lluita* (Eduard Torres, 2003) –premio

a la mejor dirección en la **Mostra de València - Cinema del Mediterrani**–, dedicado al sacerdote alicantino Antoni Llidó, vinculado a la Teología de la Liberación y asesinado por la dictadura de Pinochet en Chile; *Coronas de Vida* (Xavi Cortés, 2004), que gira en torno a la ayuda internacional por parte de los países escandinavos que recibió la República durante la Guerra Civil, y que se centra concretamente en el orfanato de Oliva y en el hospital Sueco-Noruego de Alcoi; *La sombra del iceberg* (Hugo Doménech y Raúl M. Riebenbauer, 2007), que explora las circunstancias en las que Robert Capa tomó la mítica instantánea titulada “Muerte de un miliciano” en Cerro Muriano (Córdoba) y los avatares de su protagonista, el anarquista alcoyano Federico Borrell García; *Des d'un lloc on mai no passa res* (Carles Candela y Gabi Ochoa, 2009), centrada en la historia y la memoria del final de la Guerra Civil partiendo de un enclave específico, el aeródromo del Fondó de Monòver (Alicante), del que al final de la guerra despegaron varios aviones con el último gobierno de la República y los principales dirigentes del Partido Comunista Español; *Rosalía. Una abeja más de la colmena* (Víctor Gonca, 2015), dedicada a recoger la historia de Rosalía Sender, militante comunista y feminista impulsora del Movimiento Democrático de Mujeres en el País Valenciano que durante décadas estuvo al frente de la histórica galería de arte que lleva su nombre; o *El hombre que embotelló el sol* (Óscar Bernàcer, 2014-2016), que aborda el desarrollo turístico de Benidorm durante la década de los cincuenta a partir de las estrategias de promoción que utilizó el alcalde de la ciudad, Pedro Zaragoza. La escena política valenciana es objeto de representación y discusión en *Ja en tenim prou* (**Toni Cagnet**, Artur Balaguer, Enrique Navarro, Rafa Xambó, 2007), película producida por la asociación valenciana Ca Revolta como resultado de la movilización de un colectivo cívico integrado por artistas, intelectuales, profesionales y asociaciones y movimientos culturales para promover el cambio político. Inspirándose en otras experiencias peninsulares, como las películas colectivas *Hay motivo* (2004) o *Hai que botalos* (2005), *Ja en tenim prou* se hace eco de cuestiones de relevancia para la sociedad valenciana como la visita del Papa y el accidente de metro de 2006, la corrupción o los problemas ambientales y culturales de la ciudad. En 2008

Óscar Bernàcer aborda la cuestión de la inmigración en *Las dos orillas* (2008) a partir de un conjunto de historias protagonizadas por latinoamericanos radicados en Valencia. En 2015, el documental *La puerta azul* (Alicia Medina), dedicado al centro de internamiento de extranjeros de Zapadores (Valencia), reúne por primera vez a todas las voces a favor y en contra de estos centros –desde miembros del gobierno a jueces, policías y miembros de la Campaña por el Cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros, pasando por los representantes de partidos en la oposición PSPV-PSOE, IU y Compromís–. Los avatares del valenciano barrio de El Cabanyal desde que a finales de la década 1990 el gobierno de Rita Barberá diseñara el plan de ampliación de la avenida Blasco Ibáñez, han sido objeto de documentales como *Abril al Cabanyal. Crònica viva d'una resistència* (Sergi Tarín, 2015) o *No estamos solos* (Pere Joan Ventura, 2015), que dan cuenta de las luchas vecinales para preservar el patrimonio cultural y urbanístico del barrio.

Sonia García López

Fuentes

- Amo, Alfonso del, Ibáñez, María Luisa (1996). *Catálogo general del cine de la guerra civil española*. Madrid: Cátedra / Filmoteca Española.
- Archivo Histórico del NO-DO. Filmoteca Española / Radiotelevisión Española.
- Camarero Rioja, Fernando (2014). *Catálogo de documentales cinematográficos agrarios (1895-1981)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- García Carrión, Marta (2015). *La región en la pantalla. El cinema i la identitat dels valencians*. València: Afers.
- Lahoz, Nacho (2010). *A propósito de Cuesta. Escritos sobre los comienzos del cine español 1896-1920*. València: Ediciones de la Filmoteca.
- Mora, Kiko, Mira, Enric, Escrivá, Vicente (2016). *Alicante se rueda (1902-1914)*. Alicante: Instituto Alicantino de la Cultura Juan Gil-Albert / Museo de la Universidad de Alicante.
- Muñoz, Abelardo (1999). *El baile de los malditos. Cine independiente valenciano 1967-1975*. Valencia: Ediciones de la Filmoteca.